

Los galeones de Manila y los gobernantes japoneses del siglo XVII*

ICHIKAWA Shin-ichi

Prólogo

Antes que nada, me gustaría precisar aquí que las siguientes líneas no son más que pequeñas notas para un estudio ulterior sobre las relaciones entre los galeones de Manila⁽¹⁾ y los gobernantes japoneses del siglo XVII.

I. El primer contacto de los españoles con Japón

Echemos primero una rápida ojeada a lo acontecido en la era precedente al gobierno de Toyotomi Hideyoshi (1536-1598).

—1543, llegada de los portugueses a las costas de la isla Tanegashima, al sur de Kyushû.

—1549, llegada a Kagoshima (Kyushû) de un grupo de jesuitas liderados por San Francisco Javier (1506-1552)⁽²⁾ y otros misioneros europeos. En ese grupo de jesuitas había algunos misioneros ibéricos, entre ellos Cosme de Torres y Juan Fernández. Aún así, España no llegó a tener un contacto relevante con Japón hasta que hizo de las Filipinas su base de operaciones para introducirse en Asia.

Entre los españoles se encontraban clérigos de diversas órdenes, como

[*Texto modificado a partir de mi precedente artículo titulado «Los gobernantes japoneses en vísperas de la política de cierre del país (en el siglo XVII) vistos por los españoles», el cual se publicó en el *Bulletin of Gakushuin Women's College*. No.5. (2003).]

franciscanos, dominicos o agustinos.

—1565, llegada a las Filipinas de cuatro misioneros agustinos.

—1575, un agustino parte de Manila hacia Japón.

—1584, llegada accidental de otros dos misioneros agustinos a Japón.

—1592, decisión de los franciscanos de emprender actividades misioneras en Japón.

Cabría decir que estos españoles mostraron mucho más interés en la difusión de las enseñanzas cristianas que en las relaciones comerciales.

II. La imagen de Taicosama [Toyotomi Hideyoshi] entrevista en la memoria de Antonio de Morga (1609)

Fue en 1571 cuando Miguel López de Legazpi (1505-1572) se adueñó de Manila tras la expedición real organizada para la conquista de las islas Filipinas en 1564. Este período se corresponde con el mandato de Toyotomi Hideyoshi (1536-1598), en el que Japón logró un importante desarrollo en el comercio con el extranjero. Entre otras cosas, Hideyoshi intentó abrir nuevas rutas comerciales a través de los océanos del Este y del Sudeste Asiático.

Como resultado de su bien conocido afán de lucro, se formaron varios pequeños barrios nipones en Manila. Para aumentar su esfera de control allende los mares en 1592, Hideyoshi se atrevió a enviar una carta al Gobernador General de las Filipinas Españolas en Manila exigiéndole tributo y sumisión.

En las primeras fases del contacto comercial con Filipinas, Hideyoshi fue generoso con el cristianismo, pero sus sospechas hacia los religiosos aumentaron cuando vio que los misioneros franciscanos y dominicos que eran enviados a Japón desde las Filipinas llegaban no sólo para llevar a cabo negociaciones políticas, sino también para pedir el envío de más religiosos desde los monasterios de Manila.

Así pues, en junio de 1587 Hideyoshi promulgó una orden prohibiendo el cristianismo en Japón. Dicha orden fue consecuencia de la información

recibida respecto al papel político y militar jugado por los misioneros en Manila. Durante esa turbulenta época, en agosto de 1596 una nave llamada *San Felipe* encalló en Urado, Shikoku (en la prefectura actual de Kôchi), cuando iba de Manila a Acalpuco.

La historia del naufragio del *San Felipe*, así como la de la confiscación de las *mercaderías*, “cuyo valor era de mas[sic] de un millón [de pesos]”⁽³⁾ fueron descritas en detalle en los “*Sucesos de Las Islas Filipinas*” por Antonio de Morga (1559-1631). Encuentro útil dejarle hablar directamente de lo acontecido:

“[Los españoles] a quienes llamaban Nambajies [Nambanjines], y que traía grandes riquezas; a que, habiéndose acudiciado Taicosama [Toyotomi Hideyoshi] para apoderarse dellas, envió á Ximonojo [Masuda Nagamori (1545?-1615)](uno de sus privados y de su consejo á Hurando)[...] que llegado, tomó toda la hacienda, y encerró los Españoles en prision, en un estacado con guardia:[...]”

Los embajadores, que primero fueron despachados con el presente (aunque se recibió) no pudieron ver a Taico, ni negociar cosa de provecho, aunque el Padre Fr. Pedro Baptista, prelado de los religiosos de San Francisco que allí estaban, puso muchos medios, para que se remediase el agravio, que á los Españoles se hacía, que sirvió de mayor daño; porque viendo los privados tan acudiciado á Taico á las riquezas de la nao, y ageno de oír cosa á propósito de que las restituyese, no sólo no se lo pedían, antes para meter la cosa mas á barato, aprovechándose del tiempo y ocasiones, por ser infieles, y aborrecer á los religiosos, que hacían cristianos en la corte, los revolvieron con Taicosama; diciéndole, que ellos y los de la nao todos eran de un señor, y conquistadores de reynos agenos; y que lo hacían, metiendo primero en ellos sus religiosos; y entrando después tras ellos con las armas, y que eso pretendían hacer en el Japon. Ayudábanse para esto, de que estando en Hurando [Urado] el privado que fué á tomar la hacienda de la nao, le había mostrado Francisco de Landa, piloto della, la carta de Marear, y en ella todo lo descubierto, y á España y los demas reynos que su

Magestad poseía, y entre ellos el Perú, y la Nueva España. Y diciéndole el privado, que como había ganado aquellos reynos tan lejos; respondió el piloto, que habían entrado primero religiosos, predicando su ley, y la gente de guerra tras ellos, que los sugetaron; y es verdad, que el dicho piloto, dijo imprudentemente las dichas razones, que notó bien y encomendo á la memoria Ximonojo, para decirlas a Taicosama en buena ocasion; como lo hizo en esta.

De todo esto, y de la instancia que los religiosos hacían con Taico para que se diesen las mercaderías á los Españoles, resultó acabarse de enfadar, y (como barbaro y tirano y tan codicioso) mandó que los crucificasen á todos, y los demas religiosos que predicaban en sus reynos la ley de Namban. Fueron luego presos cinco religiosos que estaban en la casa de Miacó, y otro de la nao *San Felipe*, que se había entrado con ellos; y todos sus predicadores y dojicos Xapones[...]

Destá manera fueron llevados á Nangasaki estos santos; donde, en una loma que estaba á vista del pueblo y puerto sembrada de trigo, y cerca de una casa y hospital, llamado San Lázaro, que estos dichos religiosos fundaron en Nangasaki cuando fueron de las Filipinas, antes de subir á la corte, fueron todos á la hila crucificados: los religiosos en medio, y los demas á su lado, de una banda y otra, en cruces altas, con argollas de hierro á las gargantas, y á la manos y piés: y con lanzas de hierros (largos y agudos) atravesados por los costados, de abajo para arriba, cruzados; con que dieron las almas á su Criador, por quien morían con mucho esfuerzo, á cinco de Febrero, día de santa Águeda, del año de mil quinientos y noventa y siete; dejando hecha en aquella haza[...]⁽⁴⁾.

Cuenta el testimonio de Antonio de Morga que fue Hideyoshi quien ordenó la confiscación de todas las *mercaderías* del *San Felipe*, ya que no estaba al tanto de la situación de las Filipinas, “sujetas a la corona de Castilla”⁽⁵⁾.

Además, saca a la luz el hecho de que, carente de una mente abierta hacia el exterior, Hideyoshi solía velar únicamente por sus intereses, como los

gobernantes nipones de aquella época.

Tras haber oído las indiscreciones de Francisco de Landa, piloto del *San Felipe*, Hideyoshi pasó a considerar a los misioneros españoles en Japón como la avanzadilla de un ejército invasor e inmediatamente ordenó la expulsión de toda la tripulación, incluido el capitán. Además, dos franciscanos que estaban a bordo, así como otros de la misma orden que estaban evangelizando en Japón, fueron arrestados junto con algunos cristianos japoneses. Estas 26 personas fueron crucificadas en Nagasaki en 1596.

De esta manera, la relación entre Japón y España pasó a ser extremadamente precaria. El 18 de agosto de 1598 Hideyoshi murió, dejándole a Yeyasudono [Tokugawa Ieyasu] la tarea de restaurar estos lazos comerciales.

III. La imagen de Tokugawa Ieyasu entrevista en los testimonios de Antonio de Morga y de Rodrigo de Vivero

1) España y Japón en la era de Tokugawa Ieyasu

Citemos antes el testimonio de Antonio de Morga sobre Yeyasudono, llamado ulteriormente Cubosama.

“Lo que tras esto sucedió fue, que Taicosama enfermó en el Miaco [Kyoto], de una grave dolencia, de que murió, aunque le dió lugar, á que dispusiese en su sucesion, y gobierno de reyno, y que se continuase el Imperio, en un solo hijo de diez años que tenía. [...]. Y como las cosas del Iapon nunca tienen asiento, sino que siempre han andado rebueltas, no pudieron durar muchos días, en este estado que Taico las dejó; [...]

Juntándose ambos ejércitos [el de los cuatro gobernadores y el de Ieyasu], se dió la batalla de poder, á poder [conocida como la batalla de Sekigahara que tuvo lugar en 1600]; en el discurso de la cual sucedieron varias cosas, que tuvieron dudoso el suceso, hasta que pasándose mucha gente del campo

de los gobernadores al de Yeyasudono, se sintió la mejoría de negocio, y se declaró por él la victoria con muerte de mucha gente y de muchos señores; vinieron los que restaron (escapándose muy pocos) á manos de Yeyasudono, y entre ellos los quatro gobernadores,[...].”⁽⁶⁾.

Antes de adquirir el control de todo Japón en la batalla de Sekigahara, Tokugawa Ieyasu (1542-1616) ya había mostrado, a semejanza de Hideyoshi, un gran interés por el comercio con otros países y por establecer relaciones comerciales con Manila y Nueva España. Buscando la reconciliación con los españoles de Manila, Ieyasu empleó como enviado personal al franciscano Jerónimo de Jesús, que se había librado del martirio en Nagasaki (1596) y ejercía como misionero en Japón desde 1594. Ieyasu le anunció al Gobernador General de las Filipinas que deseaba que se les reconociese a los barcos mercantes japoneses el derecho a comerciar directamente con Manila y Nueva España, pero no mencionaba nada sobre las labores misioneras en Japón.

Según la misma memoria de Antonio de Morga, tras haber explicado su identidad a Daifu [Tokugawa Ieyasu], Jerónimo de Jesús le relató el papel que podría desempeñar en el comercio entre Nueva España (vía Manila) y Japón :

“[...]le dijo, quien era el rey de España, y como era Cristiano, y los grandes reynos y estados que en el mundo poseía en todas partes, y que la Nueva España, Perú, y Filipinas, y la India eran suyas, y todo lo gobernaba y defendía, procurando principalmente el aumento y conservacion de la fé de nuestro Señor JESVCRISTO, Dios verdadero, que crió el Universo; dándole á entender otras cosa tocantes á la religion cristiana, como mejor pudo, y que si quería amistad con su Magestad, y sus vasallos de Manila, el ternía mano para asentarla, y con sus Virreyes de la Nueva España y Perú, que le sería muy util y provechosa, para todos sus reynos y señoríos de Japon.

Esto último, de la amistad y trato con los Españoles, por el provecho é interese que dello se le podía seguir, se le asentó mejor a Daifusama, que lo que había oido de la religion, y aunque no la reprobó ni dijo nada acerca de ella, sólo trató en esta vista y en otras, que con él tuvo Fr. Gerónimo [...] de lo que era amistad con el gobernador de Manila, y que los Españoles della viniesen con sus navíos, y rescates cada año al Quantó [Kantô][...], que el gobernador de Manila le enviase maestros y oficiales que los fabricasen, [...].

Fr. Gerónimo, que por cualquier vía que fuese, deseaba volver á restituir la causa de sus religiosos, y de la conversión del Japon, por su mano, como habían comenzado, viviendo los mártires, y que este fin solo lo movía, no dudó de facilitar una y muchas veces sus deseos á Daifusama, y certificar le tenían cierta conclusion por medio suyo, y que en nada habría dificultad que la impidiese, con lo cual Daifu se le mostraba favorable, y mas afecto á las cosas de Manila que lo había sido Taico su predecesor, asegurando haría buena acogida á los Españoles en Japon, y que los navíos que allá fueren de arribada, o en otra cualquier manera los mandaría aviar y despachar de todo lo necesario, y no consentiría que ningun Japon saliese á robar, ni hacer daños en las costas de Filipinas.[...]”⁽⁷⁾.

En noviembre de 1599 Jerónimo de Jesús partió rumbo a Manila con el mensaje de Ieyasu. Aunque no pudo obtener la respuesta deseada del Gobernador General de las Filipinas, Francisco Tello de Guzmán, cuando Jerónimo de Jesús regresó de Manila a Japón en mayo de 1601, llevaba consigo una carta diplomática dirigida a Ieyasu y regalos.

Determinado a tener intercambios comerciales con Nueva España, Ieyasu prosiguió tenazmente las duras negociaciones con el Gobierno General de Manila.

2) Sobre la estancia en Japón de Rodrigo de Vivero, ex-Gobernador General temporal de las Filipinas (1609-1610)

Tal era el estado de las cosas cuando en 1609 el galeón *San Francisco* naufragó en las costas de Chiba al regresar de Nueva España. Uno de los pasajeros era Rodrigo de Vivero (1564-1636)⁽⁸⁾.

Es importante señalar que ésta era la primera vez que un europeo de tan alto rango visitaba Japón. Además, Rodrigo de Vivero era un seglar, así que, “convertido en una especie de embajador del rey de España”⁽⁹⁾, tuvo una audiencia en Suruga (actualmente prefectura de Shizuoka) con el retirado Ieyasu y el entonces shogun Tokugawa Hidetada (1579-1632).

Durante las audiencias, Rodrigo de Vivero les hizo a los japoneses las siguientes peticiones:

“[...] que en la primera le suplicaba fuese servido de honrar y favorecer a los religiosos de todas órdenes que estaban en el Japón, y mandar que les dejasen libremente en sus casas y templos, sin que nadie les ofendiese, porque el rey don Felipe mi señor tenía por ojos a los religiosos y ministros del Señor, y que así como en su majestad era esto la cosa en que más se miraba, así yo se la proponía por primera vez y más principal.”

“Que lo tercero que tenía que suplicarle, se derivaba de lo que acababa de decirle, pues conservando la amistad del rey don Felipe mi señor, debía su alteza no consentir los enemigos y opuestos a su real corona, como lo eran los holandeses, que al presente estaban en su reino, y que así le suplicaba los mandase apartar, pues cuando no fuesen incompatibles con la amistad de mi rey, al ser hombres de mal trato y proceder, y que vivían de andar salteando por la mar. Bastaba para que no confrontasen con su alteza, ni tuviesen amparo ni arraigo en sus tierras, reinos y provincias.”⁽¹⁰⁾

Está claro que Rodrigo propuso un acuerdo que estableciera una relación comercial y diplomática entre Japón y España vía Nueva España, a lo que no se oponían en absoluto Ieyasu y Hidetada, que aceptaron todos los puntos excepto estos dos:

En cuanto a las actividades de los misioneros europeos en Japón, tanto

Ieyasu como el shogun sucesor, hicieron oídos sordos, ya que sus deseos se inclinaban más bien hacia los intereses comerciales entre ambos países.

Por lo que respecta a la preocupación de Rodrigo de Vivero por la de la eventual expulsión de los holandeses, habría que señalar antes algunos hechos históricos:

En 1600, el mismo año que un antiguo oficial de navegación inglés, William Adams (1564-1620), llegó a Japón, su barco holandés *Liefde* encalló en la costa de Kyushu, con toda su tripulación, entre la cual se encontraba Jan Joosten (1556?-1623).

Habiendo entablado amistad con este navegante británico, Ieyasu hizo de él uno de sus consejeros de asuntos extranjeros en la corte.

En todo caso, Ieyasu y Hidetaka le dieron a Rodrigo de Vivero cartas y regalos para el Rey Felipe III de España y para el Virrey de Nueva España, que él se llevó consigo cuando abandonó Uruga hacia Nueva España en agosto de 1610.

Al llegar allí, Rodrigo de Vivero informó de lo sucedido al Virrey Luis de Velasco II, el cual envió a Sebastián Vizcaíno (? - Acapulco, 1615) para agradecer a los japoneses la cordial bienvenida dada al ex-Gobernador General temporal de las Filipinas, así como para llevar de vuelta a los japoneses que habían ido a Nueva España.

El *San Francisco* en el que viajaba Sebastián Vizcaíno llegó a Uruga (prefectura de Kanagawa) en junio de 1611.

Al llegar a Edo, Vizcaíno recibió el 19 de junio una carta de Hidetada, hijo del emperador Ieyasu. Fue el 21 del mismo mes cuando se le entregó una segunda nota del Shogun, en la que se le concedía audiencia en la corte. Al respecto, el historiador estadounidense recalca el siguiente hecho importante:

“Al ser interrogado por los dos cortesanos que llevaron el mensaje acerca del modo en que pensaba presentarse con su comitiva, Vizcaíno

aclaró que lo haría de acuerdo con la usanza española, esto era, sin despojarse de sus zapatos ni de sus armas. Los cortesanos se opusieron al propósito de Vizcaíno, pero éste enfatizó que si no se consideraban admisibles las costumbres de su país retornaría a Nueva España. Esa tarde Jidetada [=Hidetada] anunció que se respetaría el protocolo propuesto por el visitante, quien sería honrado como primer embajador de la monarquía española.”⁽¹¹⁾

La actitud arrogante de Vizcaíno le valió el ganarse la enemistad de muchos japoneses. En cambio, como Juliette Monbeig hace notar, Rodrigo de Vivero no objetó nada; «*no reparó nada*[cursiva en el texto]»⁽¹²⁾.

En cuanto al impacto que a los dos españoles les produjo la estancia en Japón, Lothar Knauth, un excelente historiador mexicano actual, nos deja un retrato muy interesante:

“Rodrigo de Vivero había tratado de ver el mejor lado de la sociedad japonesa y de sus valores, lo que le permitía tener una visión clara de las bases sobre las que se podía fincar el mejoramiento de las relaciones. Vizcaíno daba la impresión de un miserable enfermo, interesado sólo en su propio beneficio. En el Japón no hizo el menor esfuerzo por ver más allá de las impresiones superficiales y aún considerando que llegó al Japón en un mal momento para las relaciones entre el Japón y los poderes católicos, sin duda una actitud más positiva de su parte, hubiera logrado mejores resultados.”⁽¹³⁾

Conclusión

Antes de concluir rápidamente, me gustaría citar un párrafo del estudio sobre la conquista española de las Filipinas llevado a cabo por un especialista americano:

“Tres objetivos animaron a los españoles a colonizar las Filipinas. Uno de ellos fue intentar asegurarse una parte en el lucrativo mercado de las

especias, que había sido hasta entonces monopolio de los portugueses. Otro fue para establecer contactos directos con China y Japón que pudieran preparar el camino para su conversión al cristianismo. El tercer objetivo fue cristianizar a los habitantes del archipiélago. De los tres, sólo este último fue llevado a cabo. La intervención de los holandeses definitivamente redujo a cenizas los sueños de los españoles en las Islas de las Especias, y la “conquista espiritual” de Japón y China se reveló como una quimera.”⁽¹⁴⁾

En lo concerniente a las Filipinas, se puede decir que los españoles consiguieron más o menos sus objetivos, pero los contactos directos con China y Japón no funcionaron como hubieran debido. Tampoco su empresa de evangelizar a los japoneses llegó a un resultado positivo, como apunta el especialista estadounidense.

Dado que no he tenido aquí bastante tiempo para desarrollar más profundamente el tema sobre las relaciones entre Japón y Holanda, que jugarían un papel muy importante durante la política de aislamiento del país (1639-1868), espero poder hacerlo en un próximo artículo. (Sevilla, 3 de enero de 2003—Tokyo, 31 de enero de 2004).

Notas: Para citar el libro de Antonio de Morga me ha sido muy útil su traducción japonesa por KANKI Keizô y YANAI Kenji.(Ed. Iwanami, 1966), así como *History of the Philippine Islands from their discovery by Magellan in 1521 to the beginning of the XVII Century; with descriptions of Japan, China and adjacent countries*, by Dr. Antonio de Morga. Completely translated into English, edited and annotated by E.H.Blair and J.A.Robertson. (The Arthur H.Clark Company, 1907./ Kraus Reprint CO., 1970).

A fin de tener una idea general sobre los intercambios culturales entre Oriente y Occidente, me he inspirado en el catálogo dedicado a la exposición *A Special Exhibition/ The History of Cultural Exchange between East and West in the 16th and 17th Century - The Galleon Trade & The V.O.C.* (Museo del Tabaco y la Sal,Tokyo, 1998). [en inglés y japonés].

(1) Según William Lytle Schurz, “El primero de los galeones cruzó el Pacífico en 1565. El último entró a puerto en 1815.” William Lytle Schurz, *The Manila Galleon*.

- (Historical Conservation Society XI. , Manila, 1985). p.21.
- (2) Sobre las actividades evangelizadoras de Francisco Javier en Japón, véase el reportaje de Don Francisco Javier de Esteban Baquedano en el libro *Itinerario universal de Francisco de Javier*. 2 vol. (Gobierno de Navarra, 2002). vol.2. pp.161-229.
- (3) Antonio de Morga, *Sucesos de Las Islas Filipinas* por El Dr. Antonio de Morga. Obra publicada en Méjico el año de 1609 nuevamente sacada a luz y anotada por JOSE RIZAL y precedida de un prólogo del Prof. Fernando Blumentritt. Edición del Centenario. (Manila, 1961). p.83.
- (4) *Ibid.*, pp.77-81.
- (5) *Ibid.*, p.254.
- (6) *Ibid.*, pp.146-148.
- (7) *Ibid.*, pp.149-151.
- (8) Sobre su vida y sus actividades, véase *RODRIGO DE VIVERO(1564-1636) / Du Japon et du Bon Gouvernement de l'Espagne et des Indes*. / Traduit et présenté par Juliette Monbeig. (S.E.V.P.E.N., 1972), y Rodolfo Molina, así como «Rodrigo de Vivero y el modelo japonés» en *La presencia novohispana en el Pacífico insular*. (México, 1992). pp.65-71.
- (9) Juliette Monbeig, *op. cit.*, p.10.
 Cf. “Son titre de gouverneur des Philippines lui vaut la protection des autorités japonaises auprès desquelles il se sent investi de toute la grandeur du roi d’Espagne et il s’improvise, se transforme en une sorte d’ambassadeur.”
- (10) G. San Antonio y R. de Vivero, *Relaciones de la Camboya y el Japón*. Edición de Roberto Rerrando. (historia 16, 1988). p.155.
 Cf. *Relación y Noticia del Reino del Japón con Otros Avisos y Proyestos para el Buen Gobierno de la Monarquía Española*, de DON RODRIGO DE VIVERO, quien la dedica a la Serenísimas Real Majestad del Rey Nuestro Señor. [Año] 1609, (Museo del Tabaco y la Sal, Tokyo, 1993), p.75.
 “Que en la primera le suplicaba fuese servido de honrar y favorecer a los religiosos de todas las órdenes que estaban en el Japón y mandar que les dejasen libremente en sus casas y templos sin que nadie les ofendiese, porque el Rey don Phelipe, mi Señor, tenía por ojos a los religiosos y ministros de Dios y, que así como [para] su Magestad era esto la cosa en que más se remiraba, así yo se la proponía por primera y más principal.”
 “Que lo tercero que tenía que suplicarle se derivaba de lo que le acababa de decir, pues conservando la amistad del Rey don Phelipe, mi Señor, debía Su Alteza no consentir los enemigos y opuestos a su Real Corona como lo eran los holandeses,

que al presente estaban en su reino, y que así le suplicaba los mandase apartar, pues cuando no fuesen incompatibles con la amistad de mi Rey, el ser hombres de mal trato y preceder y que vivían de andar alteando por la mar, bastaba para que no confrontasen con Su Alteza, ni tuviesen [amparo] ni abrigo en sus tierras, reinos y provincias.”

(11) W.Michael Mathes, *Sebastián Vizcaíno y la Expansión Española en el Océano Pacífico: (1580-1630)*, (Universidad Nacional Autónoma de México, 1973). p. 101.

(12) Juliette Monbeig, *op.cit.*, p.16.

(13) Lothar Knauth, *Confrontación Transpacífica/El Japón y el Nuevo Mundo hispánico, 1542-1639*. (Universidad Nacional Autónoma de México, 1972), p.205.

(14) John Leddy Phelan, *The Hispanization of the Philippines/ Spanish Aims and Filipino Responses 1565-1700*. (The University of Wisconsin Press, 1967). p.7.

“Three objectives encouraged the Spaniards to colonize the Philippines. One was to secure a share in the lucrative spice trade, which herefore had been a Portuguese monopoly. Another was to establish direct contacts with China and Japan, which might pave the way for their conversion to Christianity. And the thierd goal was to Christianize the inhabitants of the archipelago. Of the three objectives only the third proved realizable. The intervention of the Dutch ultimately dashed to pieces Spanish dreams in the Spice Islands, and the “spiritual conquest”of Japan and China was to prove a chimera.”

[El autor desea expresar aquí su agradecimiento a la Japan Society for the Promotion of Science y al CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), por la beca concedida para poder investigar en España en los años 2002-2003, así como también a la Sra. Consuelo Varela, profesora de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, por su amable asesoramiento documental.]